



PASAREMOS

Organo de la 11 División

AÑO III

FRENTE DEL ESTE, 19 DE AGOSTO DE 1938

NUM. 89

¡NO CEDER AL ENEMIGO un palmo de terreno!

A la decisión demostrada en el ataque por nuestros soldados, sucede la firmeza de conservar lo conquistado. El éxito guerrero no ha de medirse por los kilómetros conquistados, y si así fuera, el nuestro sobre el Ebro era más que sobrado. Esperemos, y entretanto cumplamos con la mayor prontitud la orden del mando: ¡FORTIFIQUEMOS! Que todos los soldados, sin excepción, tomen el pico y la pala con el mismo calor que han empuñado el fusil en la prueba reciente y se dispongan a defender el terreno arrancado al enemigo. En pie de nuevo nuestra consigna de triunfo: «NI UN PASO ATRAS». Después del triunfo obtenido, una resistencia tenaz, bien organizada, bien protegida, es siempre base de triunfos mayores. Refugios contra los aviones, trincheras contra morteros y ametrallamiento, parapetos y defensas. ¡Atención vigilante!

El enemigo no cesará fácilmente en los contraataques. Ha recibido un duro castigo, y la herida ocasionada le sangra de muy hondo. Estemos alertas y siempre atentos a la consigna «Resistir es vencer». El terreno conquistado es inapreciable; defendámoslo con tenacidad inquebrantable, pegados a nuestros parapetos. Que el éxito se reafirme. Una buena resistencia duplicará el triunfo. ¡Todos atrincherados!



VENTAJAS DE LA CAPACITACION

Con sorprendente agilidad, nuestro Ejército ha cubierto la primera fase de la operación sobre el Ebro. Los técnicos de la guerra acusan su extrañeza en frases de admiración, y aun los propios corresponsales del fascismo, tras encajar el golpe, no han sabido disimular su gesto de estupor al verlos rebasar el río en más de 25 kilómetros.

Los planes del Estado Mayor fascista han sido subvertidos e invalidados durante un largo lapso. La audacia de nuestro dispositivo estratégico, paralizando los cálculos del enemigo, nos ha colocado en una situación de ventaja militar. Esta maniobra sobre el Ebro es la operación de más volumen de todas las que se han planeado en el curso de nuestra guerra, y su ejecución se ha verificado tan justamente, que la sorpresa y el estupor, toda suerte de signos admirativos está explicado. El panorama de guerra ha cambiado. La campaña de verano se presenta para el enemigo muy otra a la que él sospechaba.

¿A qué se debe esto? ¿Cómo se explica que, en el breve espacio de una noche, todo un Ejército de miles de hombres pase un río difícil, avance kilómetros y kilómetros, y capture miles de prisioneros? No es suficiente explicación lo de "la complicidad de la población civil", que dijera Franco, al modo que decía el rey Felipe II: "Los elementos naturales". Ante todo, al generalito de "la otra orilla" le preocupó dar una explicación cómoda, que en modo alguno dejase transparentar la verdad de nuestra fortaleza, de nuestra robustez, de nuestra mayoría de edad militar, que ya conjeturan en la otra zona, o, más exactamente, conocen como algo incuestionable.

El Ejército

El Ejército que ha actuado sobre



El estudio y la capacitación en las clases de cabos, sargentos y delegados ha dado el resultado que era de esperar. He aquí un ejemplo de cómo nuestros soldados han empleado sus descansos.

bre el Ebro tiene un capítulo de experiencias bastante extenso. En él forma un núcleo aun mayoritario de veteranos, que ha vivido el curso de la guerra, de cara a la muerte, ritmando al unísono de las circunstancias, sin que su fuerte latido de sangre potente y su pulso febril amenguaran el brío ante las circunstancias adversas.

Por el contrario, cada adversidad era una experiencia más que pasaba al archivo de enseñanzas positivas. Es el Ejército que contiene al invasor en las puertas de Madrid, que corre en la Alcarria tras las huestes de Bergonzoli, que actúa en la primera ofensiva de Brunete y que con la memoria aun viva en los pies de las asperezas del Madrid serrano, da la segunda ofensiva sobre

Zaragoza y Belchite y se calza de nieve y se viste de gloria en la de Teruel. Es, en fin, en su mayoría, el Ejército de Lérida y Tortosa, forjado a duros golpes, lleno de gloriosos costumbres, que aprovechando sus breves descansos, hemos visto estudiar entre los olivares, dedicando doce y catorce horas diarias a la preparación, enmendando sus yerros, sacando de éstos un saber positivo, subsanando defectos, forjando cuadros, mejorando a su gente en Escuelas de cabos y sargentos, en clases de capacitación militar y política; es el Ejército que se construyó a sí mismo en el milagroso espacio de un año y que, hecho al ritmo progresivo, trabaja y guerrea en un afán de superación maravillosa.



Otro motivo del éxito reciente: los ejercicios de francotiradores. La puntería certera y el perfecto manejo de las armas automáticas contribuyen al triunfo.

Los mandos militares y políticos

Este archivo de experiencias, esta labor de capacitación, este batio de golpes y contragolpes, han dado a nuestro Ejército una madurez que culmina en éxitos tan rotundos como el que sobre el Ebro hemos conseguido y seguimos aumentando.

La agilidad, la dureza, el energético tesón que caracteriza a nuestra tropa, son también virtuosas condiciones de sus jefes.

Mandos del pueblo, sintiendo a España, la única, la verdadera, la del campo y las fábricas, la del trabajo doliente en su sangre abnegada, son por el propio pueblo elegidos y reciben el espaldarazo de jefatura sobre el mismo campo que vio agigantarse su figura de soldado en lo más árido de la refriega. Gozan la popularidad que su valor les concede. Tienen la confianza que da el prestigio ganado en lucha con la muerte. Pertenecen a esa

estirpe recia de viejos guerrilleros, de que fueron el Empeinado y Palafox estampa acabada. Como ellos, saturados de amor a la Patria, a la Libertad y a la Justicia, se levantaron como llamas de fuego cuando vieron amenazada su trinidad ideal y están dispuestos a todo en su honor, menos a la claudicación, aunque venga disimulada en la fórmula de un pacto siempre vergonzante, también exclaman como el héroe de Zaragoza ante la invasión napoleónica: "La rendición al cementerio" y "guerra detrás de cada tapia". El cálculo, el estudio, el dominio de las artes militares, unido a ese fuego ideal, a ese ardor impetuoso de naturaleza joven, sana y potente, ha fundido en ellos un tipo de luchador completo, que sabe resistir, que sabe acometer y que sabe triunfar.

Con tales características, este Ejército, técnicamente preparado, políticamente seguro, de mandos valerosos y capaces, de comisarios abnegados e inteligentes, nervio y sustancia gris del órgano militar, se ha vencido brillantemente esta primera fase sobre el Ebro, que abre un amplio horizonte de posibilidades. Nuestra competencia táctica, nuestro genio estratégico, ha quedado suficientemente acreditado sobre el Ebro.

Preparación

Quienes hemos tenido la suerte de vivir estos años de guerra, siguiendo paso a paso la ruta ascension de este Ejército glorioso, recogiendo todas sus vibraciones, que fueron ansia y afán esperanzados en un principio, y hoy son reali-

dad clara y triunfal en que cuajaron aquellos anhelos; quienes hemos sentido en nuestra propia carne sus heridas y sus quebrantos y le hemos visto, en un proceso rápido, inmunizarse contra la adversidad y adquirir forja de hierro y temple de acero, trocando cada amargura en benéfica experiencia, sabemos positivamente, pese a lo que el generalito de la "otra orilla" dice, para disimular su actual derrota, que el paso del Ebro se hubiera conseguido sin contar con "la complicidad de la población civil". Los meses que han precedido a la actual operación, llenos de actividad nerviosa, ocupados por el estudio y la preparación incesante, habían de dar el resultado que hemos obtenido.

Estudio y capacitación

Las Escuelas de cabos y sargentos, los miles de ejercicios tácticos, realizados en un descanso sin ocio; la preparación de equipos de francotiradores, llevada a cabo día a día, hora a hora, con un afán y con un entusiasmo dignos de todo elogio, han dado el fruto apetecido.

Si al cúmulo de prácticas realizadas se añade esa moral de triunfo, ininterrumpida en la historia de nuestro Ejército, ese valor heroico que es sustancia y aliento vital de nuestro Ejército, se explica lo que parece inexplicable: que un Ejército joven, sin largos años de preparación militar, auténtico pueblo, inculto, pero enfebrecido por un ideal de superación, haya escrito la página más gloriosa que conoce nuestra guerra en su aspecto táctico.

La satisfacción del triunfo, si bien nos otorga un motivo de orgullo, no nos hace olvidar los mil azares, las muchas contingencias de la guerra presente, las cuales hay que salvar con la misma energía y con análogo valor al que sobre el Ebro hemos empleado.

El triunfo, como la derrota, proporciona siempre una enseñanza; la de ahora ya está catalogada, pero no suficientemente cumplida, porque es universal en tiempos y espacios; repasémosla en el recuerdo y pongámosla en práctica día tras día; no podemos olvidar que es la capacitación, es el estudio y la preparación tenaz quienes proporcionan las llaves del triunfo. El ejemplo, aún reciente, está en el Ebro.

Los mandos medios, oficiales, comisarios y delegados, salidos de nuestras escuelas, han dado un excelente resultado en la última ofensiva.

¡A estudiar, pues, y a aprender! Así seremos útiles a nuestra patria



Fortunato y Montalvo hablando con los soldados

PRIMERA BRIGADA

30. Día de sol magnífico. Se encuentran formando línea los bravos soldados del Tercer Batallón. A lo lejos se oye el zumbido de unos motores. Concentran su atención a este ruido... ¡Las "pavas"! grita uno a lo lejos.

Todos procuramos escondernos lo mejor posible, pero sin perder de vista al enemigo; sigue el monótono ruido de los aparatos. Estos, por el sonido, parecen haber tomado rumbo hacia nuestras trincheras; los tenemos casi encima; de pronto oímos unos silbidos agudos, demostrándonos que la aviación está descargando; pocos segundos después se oyen unas terribles explosiones, como si la tierra se quejase, levantando consigo mismo gigantes nubes. Nubes de humo y polvo. Las bombas de los "Junkers" caen fuera de nuestras posiciones; por lo tanto, no nos causan la más mínima baja.

Las fuerzas de la Primera y Segunda Compañías ocupan la cota 684. Son objetos de gran cañoneo por parte del enemigo, que no cesa de tirar.

Son las tres de la tarde.

Allá a lo lejos divisamos cómo tres Compañías que, avanzando, se infiltran en la vaguada que se halla la Segunda Compañía.

No se oye ni un tiro.

Todos observamos los movimientos que ejecutan, los que iban delante se paran y clavan una bandera.

Entablamos con ellos un furibundo combate; el enemigo es superior en fuerzas; nosotros continuamos luchando arduamente. Sólo se oyen los estampidos de las bombas de mano.

Se distinguen en la lucha: Agustín Porras, soldado de Ametralladoras, que muere heroicamente al lado de su máquina, con la que disparó infatigablemente mientras hubo un enemigo enfrente.

También merece mencionarse la labor infatigable del camillero de la Tercera Compañía Marcelino Plana, que cuando más intenso era el combate salvó a muchísimos camaradas heridos.

El enemigo ataca la cota 644

Desde muy temprano, la artillería enemiga entra en acción, haciendo intenso fuego sobre la mencionada posición; mientras tanto, avanzan fuerzas moras; nuestros soldados se preparan... Los defensores de la posición son los bravos luchadores de Ametralladoras y de la Cuarta Compañía. El enemigo va escalando, poco a poco, la cumbre de la cota; los soldados del Tercer Batallón aguardan preparados, cuando al ver aparecer varias cabezas de marroques se arrojan hacia ellos como leones, lanzando granadas de mano y haciéndoles retroceder desordenadamente. Siguen sufriendo más moros, pero no logran causarnos ni la más mínima preocupación. Estamos dispuestos a defender, sea como sea, la posición.

Las fuerzas enemigas han llegado hasta nuestras trincheras. Allí nos defendemos como tigres, entablándose un furioso combate, pero el entusiasmo y el heroísmo de nuestros combatientes hacen retroceder al enemigo desordenadamente, al que se le causaron muchísimas bajas vistas.

En este combate se distinguieron los siguientes: José Sánchez Risques, capitán de la Cuarta Compañía, que en unión de su delegado, Bartolomé Barceló, dirigió, con verdadero acierto y valentía, su Unidad, siendo también el delegado el alma de la Compañía. Su valor y audacia le hacen merecedor del puesto que ocupa.

Merecen destacarse: Lorenzo Alvarez, capitán accidental de Ametralladoras; el teniente Diego Mohamedano y Salvador Ruiz, los que lograron capturar durante el combate a un sargento moro. Los dos primeros, exponiendo sus vidas, lograron recuperar dos máquinas que se hallaban en poder del enemigo, siendo ambos heridos.

Hubo delegados, como Francisco Melgar, herido; Pedro Mirasol y José Esteve, que en todo momento cumplieron la consigna lanzada por el Cuerpo de Comisarios: "Los primeros en avanzar y los últimos en retroceder".

El brioso contraataque de nuestros soldados a la cota 644

Al día siguiente, a las ocho de la mañana, el enemigo vuelve otra vez a iniciar un nuevo ataque a la misma posición, precedido de una intensa y bárbara preparación artillera.

En el ataque consiguen llegar a las posiciones, pero son desalojados de ellas a las 17'30 de la tarde, tras un brioso contraataque, en el que derrochan nuestros combatientes todo su heroísmo y bravura.

El enemigo da muestras de estar encorajinado, pues no cesa de tirar con su artillería durante toda la tarde con un fuego granadeo.

Durante la jornada del ataque enemigo se destacaron por su valor los que a continuación se expresan: Marcelino Ferrer, soldado. Su comportamiento fué ejemplar en todo momento, y, aunque era recluta, se portó como un veterano curtido ya por centenares de combates. Su actividad y su energía aportaron grandes servicios a Sanidad. Cayó herido cuando atacó la sección del teniente Cristóbal Ruiz, que en todo momento supo llevar a sus hombres por el camino más seguro hacia la victoria. Esta Unidad causó gran quebranto al enemigo, al que le hizo enormes bajas vistas. Bajo el fuego de un fusil ametrallador, el enemigo tuvo que retirar una bandera que había clavado en lo alto de un cerro.

ENRIQUE RUIZ.

Corresponsal de la Primera Brigada

En campaña, 12 de agosto de 1938.

Este es el pueblo de Gandesa. El enemigo ha acumulado en estas pacíficas casas una gran cantidad de hombres y material

HEROES SOLDADOS LOS DE LA

ENCUESTA

En el Segundo Batallón

—¿Quiénes de sus hombres se distinguieron en el intento enemigo del día 1 de agosto?

—En la primera Sección, si bien todos cumplieron con su deber, merece citarse al cabo del fusil ametrallador José Rodríguez y el soldado Luis Laureola, que en unión de Félix Mateo Rubio, sargento; José Resina Cano, cabo, y de los soldados Esteban Rubiola y Juan Poderoso, todos ellos tuvieron una magnífica participación de entusiasmo y de ardor combativo, siendo el ejemplo de sus camaradas.

—¿Cómo sucedió?

—El enemigo, el día 1 de agosto, por el mediodía, intentó, después de duro cañoneo, acercarse a la posición que ocupa esta Unidad, siendo rechazado hasta tres veces, habiéndose podido apreciar numerosas bajas. Fué en esta ocasión cuando se distinguieron los ya mencionados clases y soldados.

—¿Número de bajas sufridas?

—Seis heridos, algunos de ellos graves.

—¿Algunos de sus hombres han sido propuestos para ascenso?

—Sí.

—¿Cómo se llaman?

—Ramón Cardiel, para cabo; Ramón Llauredá, ídem; José Rodríguez, ídem, y Agustín Jiménez, también para cabo.

Para sargentos a Dionisio Balles-

ter, Castro Calderón, y para tenientes a Félix Mateo Rubio y Damían Juncal, éste herido.

—¿Por qué son ascendidos?

—Por su comportamiento en méritos de guerra, por su buena conducta durante el combate y ejemplo de valor.

—¿Todos ellos son antiguos combatientes?

—Hay proposición de recompensas?

—No.

—¿Cómo está su posición de fortificada?

—Bien; se construyeron blocaos con sus correspondientes trincheras de evacuación, parapetos individuales, nidos de ametralladoras y fusiles. En estas últimas noches se ha procedido a la colocación de alambradas.

—¿Se ha terminado la fortificación?

—Completamente terminada, no; pero en breve será una posición muy fuerte y sólida.

—¿Moral de la fuerza?

—En los momentos de mayor peligro ha sido cuando mejor moral se ha advertido en esta Unidad.

E. R.

Corresponsal

En campaña, a 11 de agosto de 1938.



¡HEROES, seréis vengados por nosotros!

El comandante MATIAS YAGÜE

Matias era un obrero del campo. Un leñador de La Granja, fuerte y duro como los mismos pinos que él derribaba a fuerza de hachazos. Firme y seguro ante los caciques de La Granja, ante los fusiles de la Guardia civil, entre los muros de la cárcel, que conocieron su temple. Pero la hora de la verdad sonó para Matias, como para todo el proletariado y el pueblo, en la mañana del 19 de julio, precipitada en forma de traición por el sable cuartelero. Matias, el leñador, deja paso entonces al hombre que, fusil en mano, va a defender el pan, la libertad y el derecho a la vida.

Su actuación comienza en el puerto de Navacerrada con los primeros grupos organizados y dirigidos por Modesto, los cuales sirven de base al Batallón Thaelmann, el primer batallón del 5.º Regimiento y el primero de los organizados durante la guerra. Sus hazañas en la Sierra le valen el grado de sargento.

La historia del Batallón Thaelmann es, en parte, la historia de Matias. Con él se bate en la Sierra; después, en Talavera, en Los Alijares, en Añover. En uno de estos combates quedó aislado con un grupo de fuerza. Con serenidad y sangre fría, logró salvarse y salvar a los soldados de las garras del enemigo. Esta acción le valió el grado de teniente. Poco después es ascendido a capitán, entregándole el mando de la Cuarta Compañía.

Organizada por Enrique Lister la Primera Brigada Mixta del Ejército Popular, el Batallón Thaelmann se incorpora a la misma. Matias forma entonces una Compañía Especial, que pelea bajo su mando. Y tiene en su haber las acciones de Villaverde y Cerro Rojo.

Constituida la 11 División, Matias manda la Compañía Divisoria. Los duros combates del Jarama lo templan. Pero su actuación tiene un relieve magnífico en los campos de la Alcarria. Frente a la Italia invasora de Mussolini, Matias cae gravemente herido en el pueblo de Trijueque.

Restablecido, tomó parte en la batalla de Brunete. La prueba es dura, pero sabe vencerla. Aquí no es ya una Compañía, sino un Batallón, el de la Victoria, el que tiene bajo su mando. Y Brunete lo afirma como un buen jefe de Batallón.

Así es. A esta dura prueba sucede otra no menos vigorosa y recia: la ofensiva de Aragón. En los ataques a Fuentes de Ebro vuelve a caer herido. Ya curado, recibe el mando del Tercer Batallón de la Novena Brigada. La brillante ofensiva de Teruel destaca a Matias como un gran jefe. Su serenidad, su sangre fría, impresionan. Ante sus líneas se estrella el ataque enemigo. Deja que éste se acerque hasta cincuenta metros de la trinchera para barrerlo después con la ametralladora.

Al hacerse cargo el comandante Rodríguez de la jefatura de la 11 División, Matias fue nombrado jefe de la Novena Brigada. Poco tiempo ha estado al mando de ésta; pero su actuación, primero rompiendo las líneas defensivas del río Ebro, y rechazando después los ataques a Sierra Pandols, prueban que era capaz para el cargo designado. En ella ha hecho honor la 11 División a su pasado glorioso. En ella ha caído el comandante Matias Yagüe, jefe de la Novena Brigada, un combatiente ejemplar, un hijo del pueblo, que ha dado su sangre por la independencia patria.

Su muerte es un estímulo más en nuestra lucha de independencia, de liberación nacional, de paz y de dignidad humana.



A la otra orilla del Ebro, se alza la mole eminente del castillo de Miravet. Sólida fortaleza, símbolo feudal, reducto inexpugnable, que fué tomado por nuestros soldados en un asalto lleno de brío y entusiasmo. Los reducidos del Medievo nada pueden contra el ansia renovadora de un pueblo de héroes

BASILIO MAÑERO, comandante del Primer Batallón de la 100 Brigada

El día 12 ha caído cubierto de gloria heroica Basilio Mañero, el comandante inteligente del Primer Batallón de la 100 Brigada, que, al tiempo que jefe, sabía ser un perfecto camarada y amigo.

Cuando estalló el movimiento subversivo, este gran idealista deja la escuela en que ejerce sus funciones docentes, como maestro nacional, y se enrola en el Ejército Popular para contener la oleada invasora. Toma parte en el 5.º Regimiento y, procedente de éste, se incorpora a nuestra 11 División, formando en la 100 Brigada. Su magnífica actuación denuncia en él buenas dotes de militar, al tiempo que altas condiciones para la organización. Esto, unido a su va-

lor heroico, demostrado en cuantos combates toma parte, le permiten un ascenso rápido, hasta ocupar el puesto que dejara vacante la

muerte del comandante "Chiflo", en Orihuela.

Había sido herido en Fuentes de Ebro, durante la ofensiva sobre Zaragoza. De su bizarría y valor la sierra de Pandols, rudo escenario de heroicidad sublime, conserva elocuentes testimonios.

Es sobre esta sierra donde Mañero encuentra su muerte, al lanzarse, al frente de su Batallón, al asalto de la cota 671.

En el espíritu de todos sus hombres y de cuantos conocimos su honradez de conducta y su afable bondad vivirá el recuerdo de Mañero como un modelo que imitar y como estímulo inextinguible de venganza.

La 100 Brigada ha perdido en el joven comandante a uno de sus mejores hombres; pero ya se ha dicho: la sangre de nuestros héroes renace vivificante y nueva en las venas de los que quedamos, como germen glorioso de venganza.



Matias, Brigado, y Cuevas, tres jefes inteligentes que han marcado con su sangre pudorosa los caminos del triunfo



BRIGIDO GARCIA, comandante del Segundo Batallón de la 100 Brigada

Otro glorioso jefe ha dado su vida en holocausto de la patria.

Tenía veintitrés años. A pesar de su juventud era ya un viejo combatiente de nuestra guerra. El movimiento fascista le sorprendió en Valencia, enrolándose inmediatamente en las primeras Milicias, que salieron hacia el frente de Teruel.

Participó en los combates de Vilhel y Bezas y, más tarde, en el frente de Toledo, actuó como alférez en Ollas y Vargas.

Al disolverse su Batallón, ingresó en el de la "Muerte", donde fué jefe de la Cuarta Centuria, participando en los combates de Santa Quiteria (Huesca).

Ingresa después en la Escuela Popular de Guerra, de donde salió como teniente de la 142 Brigada Mixta.

Poco después, en diciembre de 1937, ingresa en la 11 División, participando en la toma de Teruel y demás combates posteriores, ocupando el cargo de capitán de Estado Ma-

yor de la Primera Brigada, hasta que fué nombrado comandante del Segundo Batallón de la 100 Brigada.

En los últimos combates, después de haber cruzado, al frente de su fuerza, el Ebro, con decisión, cuando marchaba en cabeza, ya lejos de la orilla del Ebro, cayó herido de muerte.

Una bala asesina remató así una vida de combatiente ejemplar, un mando modelo por su bravura, por su capacidad, por su heroísmo.

RIVALIDAD HISTORICA

La Bandera del Tercio que siempre fué derrotada por la 11 División

La Sierra de Pandols será siempre, para la 11 División, cualquiera que sea el resultado de los encarnizados combates que en ella se libran, un timbre de orgullo y de gloria más en su gloriosa historia. Quedará como un ejemplo vivo en su tradición combativa. Es su gran piedra de toque en nuestra maravillosa ofensiva del Ebro. Primero lo fué el río, cuyo difícil paso lo salvaron en heroica emulación, del soldado al jefe, al grito de "Al foro". Bajo esta forma tan familiar para los combatientes late Madrid, el Madrid ejemplar por tantos motivos, como de la 11 División, como una esperanza tentadora. Pero había de ser la sierra de Pandols, áspera, fuerte, bravia, allí donde Cataluña se aproxima al

nacimiento de la 11 División. Amabas, pues, se conocen sobradamente. La anécdota, reiterada en ocasión y lugares, además del balance victorioso, muestra cómo es la historia ascendente de la 11 División, cómo se ha forjado a hierro y fuego y cómo ha ido aniquilando al enemigo.

Corre el mes de febrero del 37. Acaba de constituirse la 11 División bajo el mando de Enrique Lister. Todos los que la integran saben ya de la lucha: se han batido en Guadarrama y Talavera, en la érica defensa de Madrid como "Brigada Lister"; pero la 11 División, como tal División, no ha recibido aún el bautismo de fuego. Sin embargo, esto no tarda en llegar. El fascismo italoalemán se vuela

pública. Franco manda refuerzos en plan de reconquista. Entre éstos viene la Sexta Bandera del Tercio. El duelo vuelve a empezar. Nuevos prisioneros identifican al enemigo:

—Somos de la Sexta Bandera del Tercio. Hemos sido enrolados a la fuerza. De la gente antigua del Tercio, es decir, los auténticos legionarios, quedan ya muy pocos.

El duelo comenzado a orillas del Jarama tiene una continuación victoriosa, al sur del Tajo, pero no acaba. Reaparece en Brunete; aquí vuelven a enfrentarse con un odio secular de viejos rivales. La 11 División es más fuerte que nunca. Ha ido creciendo con la lucha en la medida que ha desgastado a su rival. Pero tampoco aquí se decidió el duelo.

Ahora, en la sierra de Pandols, el destino, el azar de la guerra, ha puesto a ambas frente a frente. Pero la 11 División, al mando del comandante Rodríguez, ha sido lo que siempre fué: una fuerza creciente, cuya virtud combativa la hace superarse en los momentos de mayor peligro. Más que nada, las declaraciones de prisioneros dicen cómo ha sido este duelo:

—Yo soy mallorquín—dice un prisionero—; mi oficio, leñador. Vinimos a la Península unos seiscientos; a casi todos nos enrolaron en la Sexta Bandera.

—¿Bajas?—pregunta uno.

—Muchísimas. En mi Compañía, de cerca de doscientos hombres, quedamos unos cuarenta. Por haber caído el capitán y los tenientes, nos mandaba un sargento.

Alguien que conoce a la Sexta Bandera, no de ahora, sino de an-



Los soldados de nuestra División han vuelto a repetir ahora, en la sierra de Pandols, las gloriosas gestas realizadas a través de los dos años de existencia propia. Y quien puede haberlo constatado es esta Unidad fasciosa llamada "Sexta Bandera legionaria", que fué destrozada y deshecha nuevamente por nuestras armas

tes, que ha oído su nombre entre pólvora y plomo allá en el Jarama, pregunta:

—¿Oye, quedan muchos legionarios?

—En la Sexta Bandera todos éramos modernos. De Mallorca casi todos, como yo.

En el Jarama, en el sur del Tajo, en Brunete, la 11 División descargó su puño de hierro sobre la Sexta Bandera.

Aquellos oficialitos que alardeaban de "asesinos" no existen ya; ni sus perros de presa, los legionarios, curtidos por todos los climas de la depravación. A la Sexta Bandera sólo le queda el nombre; un nombre hueco sin gloria ni latido, un nombre que es un baldón, una mancha, que arrastra una cadena de crímenes zurcidos a bayonetazos

por esos pueblos y esos campos indefensos.

El contraste no puede ser más rotundo. Frente a la Sexta Bandera ha estado una División forjada al calor del pueblo. Los soldados no son carne de cañón ni practican el crimen como sport. Son hombres con un sentido de la vida y de la dignidad humanas. Saben por qué luchan—por la libertad y la independencia patrias—y porque lo saben, estudian, aprenden y, de soldados ayer, se transforman en buenos oficiales y magníficos jefes de hoy. Para medir realmente nuestra fuerza hay que mirar lo que hemos sido y lo que somos. Así se verá de lo que somos capaces. Mirando clara y serenamente esto, nadie tiene derecho a dudar de la victoria.



No es por pura casualidad el que nuestros bravos combatientes respondan a la voz de los mandos. Saben que ellos no les engañan. Muy al contrario de los de esta "Sexta Bandera", que van a la lucha con la coacción constante de la ametralladora

Aragón sojuzgado por la bota extranjera, quien reservara a la 11 División la coyuntura de reverdecir sus laureles.

¡Sierra de Pandols! Este nombre irá unido, indudablemente, al de la 11 División. En sus faldas abruptas, en sus crestas rocosas, la 11 División ha sido siempre la 11 División, con su pasado magnífico, sus hombres, su moral y su temple. La sierra ha sido y es, noche y día, teatro de un duelo escalofriante. Lo han evidenciado la masa constante de aviones italoalemanes, la lluvia de plomo, tenaz y reiterada, que han aguantado heroicamente los soldados.

Pero el adversario de la 11 División—esto lo afirma más—en estos combates no ha sido un enemigo hisoño, sino unidades famosas y veteranas del campo fascioso. Entre éstas la Sexta Bandera del Tercio. ¿Cuántas veces no se han encontrado en nuestra guerra de independencia la Sexta Bandera del Tercio, ese conjunto híbrido de traidores y verdugos, y la 11 División, símbolo de un pueblo libre y de su fuerza creadora? Muchos. Es un duelo antiguo que arranca desde el

en tierras del Jarama, para cortar la carretera de Valencia y aislar a Madrid de Levante, y hacia allí va la 11 División. El duelo comienza. Los primeros prisioneros descubren el origen y la fuerza del adversario: "Pertenece a la Sexta Bandera del Tercio, en el cual llevamos ya varios años. Hemos combatido en Talavera, en Toledo y en Madrid."

Son gentes, pues, educadas en el criminal oficio de hacer la guerra, de asesinar al pueblo. Son mandados por hombres que conocen el arte militar. Les sobran armas. Lo tienen todo, menos una cosa: la fuerza de la razón. Frente a esto, la 11 División tiene alma, vida, es el pueblo organizado en Ejército. Y en ese duelo, a orillas del Jarama, durante días y noches, entre la Sexta Bandera del Tercio y la 11 División, ésta sale triunfante. Los profesionales de la guerra obtienen su mayor fracaso. Son vencidos por hombres que apenas si sabían algo de guerra.

Dos meses después la 11 División combate en el sur del Tajo. Su ímpetu combativo se traduce en pueblos y kilómetros para la Re-

Cómo tomé el castillo

Después de atravesar el río y los cañaverales, junto con mi Batallón, llegué con la Sección a las inmediaciones del pueblo, que se quedó en el arroyo. Les dije si había alguno que quisiera ir conmigo al castillo. Entonces cogí la bandera y me acompañó un teniente de la 100 Brigada y el sargento de mi Compañía Nieto, junto con el soldado Laudino Rodríguez. Me di una vuelta por las alturas del castillo y entré. Gracias al soldado Rodríguez me salvé quién sabe de qué heridas, pues por una arpillera enfocó su fusil a un soldado enemigo que me iba a tirar una bomba, deteniéndole.

Entonces entré al castillo y los invité a que se rindieran; bajó un teniente de Falange, reunió a toda la guarnición que serían, aproximadamente, unos 75 soldados. Ellos, con gran alegría, dijeron que se rendían, abrazándome todos juntamente. Los reuní en el patio y quedaron desarmados. Acto seguido cogí al teniente y le ordené que pusiera la bandera en lo más alto del castillo. A continuación, entraron nuestras fuerzas, que se llevaron a los detenidos.

Ya de noche, estando la Comandancia detrás del castillo de Miravet, observó la guardia que venía un soldado. Le

dimos el alto, a lo que contestó: "España". Entonces, el soldado Tomás Gutiérrez le contestó: "Alto España, ven con las manos en alto". Y, estando los dos juntos, le preguntó: "¿Qué te ha pasado?" A lo que contestó: "Nada, que he estado entre los 'rojos'. Intervine yo y le dije: 'Muchacho, precisamente estás entre ellos; pero no tengas pena, que no te pasará nada. Los 'rojos', como tú dices, no matan a nadie.' De aquellas palabras oídas mostré gran alegría, pidiéndome un cigarrillo, que yo le di.

JOSE CACHEIRO

LA NOVENA BRIGADA

ha derrochado heroísmo en la sierra de Pandols

AL OTRO LADO DEL EBRO

Magnífico comportamiento el de la Novena Brigada durante todo el curso de esta operación. El temple vigoroso de sus hombres quedó bien probado en los primeros días: pasando el Ebro, serenos, a pesar de hundirse un gran número de barcas, y empleándose luego rápidos, impetuosos y decididos cuando se trató de cubrir los primeros objetivos.

Más tarde, en la sierra de Pandols, manteniendo sus difíciles posiciones, defendiendo a pecho descubierto las cotas ocupadas, bajo rociada de balas, bajo tempestades de metralla aérea, la Novena Brigada demuestra que si brava fué su acometividad en los momentos de ataque, no lo es menos su capacidad de resistencia, su tesón defensivo ante el enemigo contraatacante.

El día ..., la aviación extranjera,

ra, las baterías del enemigo, lanzan sobre las lomas que en la sierra de Pandols ocupa esta Brigada verdaderas tormentas de fuego y plomo. Durante todo el día el cielo es un constante rumor de muerte, que atormenta las sierras y exaspera el alma; la Brigada pierde a su sereno jefe, bien templado en todos los riesgos de la lucha, Matías, y hiere a su abnegado comisario, Cuevas. Son horas y horas de insistente presión enemiga, que deja materialmente achicharradas nuestras cotas. Los soldados de la Novena siguen firmes en sus puestos, atezados al fusil, con moral de hierro y nervios seguros, resistiendo el embite brutal; al final, en un forcejeo impetuoso del enemigo, la avalancha fascista consigue ocupar una cota; poco tiempo le dura. Sin transcurrir una hora, ya estaba otra vez en poder de los soldados heroicos de esta Brigada, dispuestos a todo menos a cejar ante el esfuerzo desesperado del enemigo.

Nuevos días de asedio enemigo y nuevos días de resistencia heroica, de lucha incansable, tenaz y sublime; si se inicia un repliegue, es para atacar de nuevo con más brío y recobrar lo abandonado, con grave pérdida del enemigo. ¡Hay cotas que son ocupadas hasta cuatro veces en asaltos de verdadera furia guerrera. La Novena Brigada ha sabido conservar todas las posiciones, fiel a la consigna de "no retroceder".

Una vez más el enemigo ha roto sus dientes y ha quebrantado su moral de lucha ante la barrera infranqueable de una Brigada modelo, digna de nuestro Ejército. He aquí una conducta de guerra y un ejemplo a seguir.

Entre los matorrales se deslizaron, sigilosos como las serpientes, unos grupos de moros, logrando sorprender a un destacamento de determinada unidad.

Con la rapidez del relámpago, el jefe del Cuarto Batallón de esta Brigada, que, con su comisario, daban muestras de una serenidad y sangre fría admirables, dió órdenes concisas a su Sección Especial.

El teniente de ésta, al frente de sus hombres, salió decidido monte arriba. Ni las ráfagas de plomo que los negros de cuerpo y alma lanzaban contra los pechos palpitantes y nobles de nuestros soldados impedían la ascensión.

De humo invadían ya las bombas de mano los picachos de la sierra. Entre el ruido atronador se percibía clara y potente la voz de Fernando Sánchez: "¡Adelante, muchachos; ya son nuestros!".

Como una tromba, y a la voz de "¡A por ellos!", todos los soldados, henchidos del entusiasmo que irradiaba su jefe, precipitáronse sobre la posición, en la que al momento flameó, ya para siempre, la bandera de la única y ofendida España, erguida y retadora sobre siete cadáveres del turbante.

No se hizo esperar el contraataque. Masas de marroquíes fueron lanzadas contra nosotros. Mas una y otra vez fueron rechazados. Las banderas bicolores quedaron hechas un guñapo en la ladera. Un montón diforme de chilabas, cascos y fusiles rodaban al abismo.

En las noches posteriores nos pudimos dar cuenta del enorme descalabro sufrido por los mercenarios.

Las patrullas de exploración se encargaron de recoger el material enemigo que hasta ahora ha hecho fuego contra todo derecho y razón, pero que desde hoy pone en fuga a los invasores, y de enterrar los miserables desgraciados que al pie del Puig Caballé cerraron los ojos, cegados por al ondear airoso de la bandera tricolor.

R. CUEVAS
Novena Brigada

La 9.ª Brigada, en el Ebro

124 de julio del año 38! Día de gloria, en que las armas del Ejército Popular han escrito una fecha gloriosa es los anales de la historia del pueblo español que lucha por su independencia. Páginas de valor y heroísmo de este pueblo que, sin apego a la vida, han sabido ir conquistando palmo a palmo kilómetros y kilómetros de terreno, al mismo tiempo que se ayudaba a nuestros camaradas de Levante.

Son muchísimos los actos de heroísmo que se han llevado a efecto por los soldados de la Novena Brigada, que multiplican sus es-

fuerzos, para neutralizar todos los ataques del enemigo e infligirles serias derrotas.

Una de las posiciones donde el enemigo atacó con mayor dureza fué la cota 626, defendida por la Primera y Segunda Compañías del Cuarto Batallón de la Novena Bri-

Esta cota, por su situación estratégica, es un punto donde el enemigo atacó con más ahínco, no logrando sus propósitos, a pesar de las ocho tentativas que habían llevado a cabo.

Nuestros soldados actúan de una manera sistemática a la voz del

mando, los cuales dejan acercarse al enemigo hasta las mismas posiciones republicanas, abriendo entonces un intenso fuego de ametralladora y bombas de mano, y causando de esta forma muchísimas bajas al enemigo, siendo la mayoría de éstos moros y legionarios.

Los capitanes de estas dos Compañías, Domingo y "Cuchi", como los delegados Zugasti y De la Torre, han sabido inculcar a sus soldados la idea de atacar y resistir cuando el Mando lo tenga por conveniente, haciendo que éstos tengan una fe ciega en sus jefes.

"Para tomar esta cota no tenemos que quedar ninguno de nosotros, y menos aún si son moros e italianos", me dice un soldado.

Otro soldado me contesta a otra pregunta lo siguiente:

—Por donde estemos el Cuarto Batallón, y principalmente la Segunda Compañía, no hay quien dé

un paso atrás, y sabremos resistir cueste lo que cueste.

Los jefes y oficiales están satisfechos del comportamiento de estos soldados, la mayoría de ellos de reciente incorporación, con los que se puede aún ir muy lejos.

El corresponsal de la
Brigada



José Checa, Eusebio González y Alberto Pascual, soldados de la Sección Especial del Tercer Batallón, que por su conducta heroica se han hecho merecedores a la felicitación y alabanza de los jefes de la Novena Brigada

He aquí otros tres muchachos de la misma Brigada que se han destacado en las operaciones sobre el Ebro: Luis Jimeno, Luis Gutiérrez, del Segundo Batallón Ametralladoras y Geo Verdaguer Segarra, que vivió cuatro días perdido en terreno fascista

¡FORTIFICACION!



La RESISTENCIA ha dado sus frutos. Nuestra División, los heroicos combatientes de la 11, se han CUBIERTO DE GLORIA en las duras jornadas de la sierra de Pandols. El Ministro de Defensa Nacional y el General Rojo les han felicitado. 30.000 bajas ha tenido el enemigo frente a las trincheras hechas por nuestros zapadores. La FORTIFICACION ha sido uno de los factores que más ha contribuido a obtener nuestro ROTUNDO TRIUNFO

Salidas efectuando a nado al río. — Abastecimiento del frente.
 Soldados en su disparado

Miraret, el Elco se encuentra en ambas orillas. El agua muestra con un vegetal de las plantas herbáceas de flor acuática y silos, juncos, culicoides, coque, maderas esparcidas en lugares y a más variada especie. En la vegetación toma una sola, bordeada de agua.

Frente a Miraflores, el Elivo se ensancha, formando en ambos orillos grandes charcos. El agua en su superficie se arrastra con un vapor humeante. En los bordes herbosos se erigen una flora acuática y silvestre, juncos, juncos, canchales de hoja lanceolada, merzales, espárragos enroscados en ligueras y frutales de la más variada especie. En la noche, esta vegetación toma una silbata almorada, bordeada de agua.

La fuerza enemiga rompe el fuego de artillería y metralladora. Llegada de los primeros soldados de metralla que se arrojan. En medio del fuego, surgen voluntarios para ir a salvar a los heridos, para trasladar a los heridos, para salvar a los que están acahuales de la explosión de las bombas y el material que cae en el campo de batalla. En caso de herida de gravedad, se hacen esfuerzos al pe-

La urlla enemiga rompe el fuego de sus cañones y ametralladoras a la llegada de sus primeros soldados.

La revista de metralla cae sobre el Ebro. En medio del doble peligro, siempre voluntarios para todo, para salir a las rumbas lúbricas, para trasladar a las víctimas, para salvar a los cuádruplos, para sacar del fondo de las aguas los fustes y el material caído. En un caso de herencia colectiva, de magnifico desahío al peligro.

Aquel comandante lustrado al río para salvar a cuatro de sus soldados, un médico aludido al río...

especial va a ocuparse, después por las. Algunas barajadas, muestran, insisto que en todos sobre el río, de cada sobre el

El Batallón Especial va a ocuparse ordenadamente, después parará las Brigadas. Algunas barcas, resquebrajadas, flotaban. Contratiempo imprevisto que en tal altura el orden sobre el río. Algunos soldados dicen sobre el

El castillo de Miravet,
candide

Castillos y ametralladoras automáticas han ido empujándose paulatinamente, capaces por el Batallón Demolitorio, que va al peligro como un alist de entusiasmo y furore. Nuestras soldadas, electrizadas, firmemente decididas, acaban las funciones, toman posiciones, reducen al enemigo y destruyen todos sus focos. El canto de las ametralladoras ha sido altercado. Sólo el Castillo de Miraflores sigue alejando fuego nutrido contra nuestra gente. Situado sobre el vértice de un enorme cono, sólido y marino, el Castillo forma una vasta extensión, que se prolonga hacia el mar por una granizada bien dotada. No es fácil encontrar un grande quebrantos. Los soldados van al asalto a pecho descubierto. Los jefes ordenan un movimiento táctico, y es ya pocos minutos la fortifi-

hombres que custodian
sirguen con toda su
fuerza al Batallón de
el frente después tres
armas. La mayor
Llevan el espanto
y el recelo en las
camilleros asientan a
su transportan mil
u, decidido ante la
que se les trata, pro-

Los cien hombres que custodian el Castillo se entregan con toda su dedicación. Pertenecen al Batallón de San Quintín. Al frente figuran tres alféreces y un sargento. La mayoría campesinos. Llevan el espanto en el semblante y el recelo en las ojos. Nuestros camilleros ayudan a sus heridos y los transportan cuidadosamente. Uno, decidido ante la infidelidad con que se los trata, pro-

metros de profundidad. Durante kilómetros y kilómetros nuestra marcha rápida evoca aquél camino de la Acaeria tras los indios; detrás han quedado algunos porcos, Bonisnet, Pinell, que se entregan sin resistencia. Se relajan el cruce de curules: Tortosa-Gardena. Y sin darnos cuenta iniciase el ascenso a la sierra Paralela.

Siempre de España

dentras tanto, el Cuartel Real había avanzado hasta las alturas que dominan la ermita de La Primera Compañía del Batallón la ocupó en gran número, persiguiendo al enemigo hasta hasta el vecino pueblo que le da el nombre. En su avance acudieron refuerzos de caballería que atacaron insistientemente la citada ermita, sin lograr sacar de ella a los valientes defensores, que hasta dos veces re-

Mientras tanto, el Cuartel Rabin había avanzado hasta las alturas que dominan la ermita de San. La Primera Compañía del heroico Batallón la ocupó en gran resistencia, persiguiendo al enemigo, que huyó hacia el vecino pueblo que le da el nombre. En su ascenso acudieron refuerzos de camiones, que atacaron insistentemente la ciudad cresta, sin lograr desalojar de ella a los valientes defensores, que hasta dos veces re-

razas y trincheras

El enemigo contra-ataca

El avance ha cesado. El desastre está bien merecido después de una jornada tan brillante. Se han cubierto los objetivos; se ha logrado el contacto con las demás Divisiones que no merita gloriosamente haber actuado por nuestros flancos. Muy cerca, a tiro de fusil, herido por nuestras razones, está Gaudes.

Fueron de la 100 Brigada ocular la línea del ferrocarril, donde existe una serie de túneles. Es uno de ellos se encontraba un tren con armas, cargado de material. Una escuadra de la Sección Especial del Cuarto Batallón se dirigió al túnel asaltándolo, logrando apoderarse del tren, después de un tiroteo.

Fuerzas de la 100 Brigada ocupaban la línea del ferrocarril, donde existe una serie de túneles. En uno de ellos se encontraba un tren enemigo, cargado de material. Una escuadra de la Sección Especial del Cuarto Batallón se dirigió al túnel subterráneo, logrando apoderarse del tren, después de un tiro.

avances. Era la ob-
ligación; avanzar, avan-
zar, tener que refrenar
el ardor de sus volun-
tades, algunas celosa mor-
tificación escrupulosa y
otras que anunciaba
una era de piezas abstrac-
tas, universalismo,
estados de Sanidad,
ciencias y buen mé-

Prosigue el orador: En la obsesión dominante, ¡Avanzar, avanzar! Los nuncios terribles que refrenan la impetuosidad de sus soldados provocando alguna rebeldía mortal. No se escucha otra cosa y si un botín espeso que amontaba la lucha descompuesta: piezas abandonadas, fusiles, ametralladoras, vestimenta, provisiones de Sanidad, Intendencia, cocinas y buen número de heridos.

que "mantenerse en las posiciones conquistadas." Hay que evitar a la

La constancia del enemigo vaiera a dominar la margen del Ebro. Si a pecho descubierto se ha conseguido un tránsito exitoso y se ha logrado rechazar victoriosamente los ataques de un enemigo encorralado en su frasco, hoy, con fuertes péñoles, con sólidos refugios, con largas alas de trinchera, el enemigo tendrá que estrecharse contra un perfil que tiene bien demostrada su capacidad de resistencia.

Trinchera y trinchera. ¡Ni un paso atrás!

En el punto de partida de la 1.ª Brigada espera un grupo de soldados capitulado en los últimos combates. En sus casacas hay una cruz roja de triángulo. El cordial trato de nuestros soldados ha disminuido todas las reservas que contra los "rojos" sembraban en su espíritu los agentes franquistas.

—Todos somos de Mallorca—nos dicen—. Allí pertenecemos a la 1.ª División; reducidos el 14 del mes pasado, dirigidos por a Vizcarro; en pasamos al Cuarto Batallón Bailío; estuvimos por el frente de Ebro, sin actuar hasta esta mañana, que vinimos a relevar al Batallón de la Victoria.

En el punto de partida de la 1.ª Brigada espera un grupo de soldados capitulado en los últimos combates. En sus casacas hay una cruz roja de triángulo. El cordial trato de nuestros soldados ha disminuido todas las reservas que contra los "rojos" sembraban en su espíritu los agentes franquistas.

—Todos somos de Mallorca—nos dicen—. Allí pertenecemos a la 1.ª División; reducidos el 14 del mes pasado, dirigidos por a Vizcarro; en pasamos al Cuarto Batallón Bailén; estuvimos por el frente de...
—Eso, sin actuar hasta esta mañana, que vinimos a relevar al Batallón de la Victoria.

—Cuando atacamos esta ma-
ñana, los oficiales del Tercio, que
están con nosotros, pidiéron en ma-
yores; nosotros nos queda-
mos en la trinchera, esperando que
pueda por nosotros con ven-
ta.

5. ¿Qué es el amor? ¿Qué es el amor?

...lo ley, explico que en nuestros
rito todos nos tratamos con
caridad, sin que solo distingu
lo más mínimo nuestra discipli
y nuestro respeto hacia los jefes.
Enten que marchare, hoy que
centurias a los Mandos repen
Nos despeden con un: ¡Salud!
en alto; en sus caras se ve
la emoción y la alegría que
produce haber llegado a la ver
nueva España.

Saludos al revés a cada el no. — Abastecimiento del frente
Cafés a punto de ser disparado

Ayuntamiento de Madrid

LADONET

LA 100 BRIGADA SE HA CUBIERTO DE GLORIA

Día de sol y de gloria... El Batallón de Ametralladoras número 11 había cruzado ya el Ebro. Muchos soldados habían sido libertados de las garras del fascismo. Cien, doscientos..., hasta cuatro mil prisioneros.

A las ocho horas de haberse iniciado la operación ni un tiro se oía del lado de acá del río. Llegaban noticias frescas. El teléfono, los enlaces...

¡Ha pasado el Tercer Batallón de la 100 Brigada!

El enemigo corre. Quiere huir, pero va completamente desorientado. La precisión de la ofensiva apenas iniciada, el cumplimiento exacto de las órdenes, la decisión, la confianza, ¡la fe en el triunfo!

Los exploradores van limpiando el terreno. Los soldados del Tercer Batallón, detrás de ellos, corren persiguiendo al enemigo. Presenten el triunfo y la victoria.

Los componentes de esta unidad van cubriendo los objetivos que el mando les había señalado anteriormente.

El inmediato: cortar la carretera de Benisanet a Miravet, y apoderarse de las alturas dominantes. Ahí va Bartolo con su compañía. El capitán de las patillas largas y el de corazón sensible. Ranchal, héroe, combatiente de honor de nuestro Ejército. Y así hasta quinientos hombres deseosos de luchar y de vencer.

Un teniente falangista es cogido prisionero. Los fascistas, en su

huida, quieren resistir. Aprovechar el terreno, las cotas, vaguadas, pinares, casas... Imposible. El teniente Bermejo, con su sección de morteros, lo impide.

Orden del jefe del Batallón: no correr ni precipitarse. Hay que contar los pasos y administrar bien las energías.

—¿Quién vive!

Una Sección se detiene porque de la ventana de una casa disparan.

—¡Al asalto, camaradas!

Ni masías, ni vaguadas, ni bosques, ni riscos.

Suenan a lo lejos las ametralladoras. Los morteros enemigos pretenden, impotentes, detener nuestro avance. Dos "Hotchkiss" y varios morteros del 81 son utilizados ya por nuestros soldados. Héroes de esta hazaña, los componentes de las Compañías de Ranchal y de Bartolo y, en particular, el pelotón del sargento Criado. ¡También la Compañía del capitán Zambrana ha hecho lo suyo!



Los soldados del Segundo Batallón de la 100 Brigada avanzan en la sierra de Pandols, donde han dejado claras pruebas de su heroísmo. En el próximo número aparecerá un amplio reportaje de la actuación de este brillante Batallón, que ha contribuido heroicamente al glorioso éxito de su Brigada

Kilómetro 4. No debía andar lejos el Mando de la División rebelde, por cuanto allí se encuentran los restos del "Batallón Divisionario fascista". ¡Si se ha cogido todavía un carro de ametralladoras!

Las Secciones y los Pelotones indagan, buscan, exploran... Se ha de encontrar, debe encontrarse botín de guerra, por cuanto así lo indican ciertos indicios.

Allá a lo lejos, carretera arriba, se distingue perfectamente una caravana. Es la artillería que huye. Un camión se ha cogido, por haberse quedado rezagado el conductor. Es italiano. Como todos sus compañeros.

—Perdón... —exclama atemorizado.

—¿Perdón de qué?

—He sido engañado. No ganaba para mi sustento en Roma y vine a luchar.

Lograron salvar las piezas. Pero no cientos de mosquetones y cascos, botas y tabaco.

—¡Alto ahí! ¿Quién va?

—Tres del San Quintín.

—Entregaros y vuestras vidas serán respetadas.

Son llevados al Puesto de Mando. El Batallón sigue adelante, teniendo como norte y guía las alturas de la sierra de Pandols.

La recuperación trabaja y lucha. Morteros, mantas, correajes, capotes, cascos...

En la Estación, en el despacho del jefe, encima del escritorio había una etiqueta que decía: "Destino, Castellón. Hora de salida, las 18,40. Cargamento, material bélico".



Andrés Ramírez, modelo de comisarios, que en el mando político de la 100 Brigada ha demostrado poseer también una clara inteligencia militar. En un momento de peligro se puso al frente de su tropa, consiguiendo rechazar al enemigo. Ramírez ha caído herido en Pandols, pero se ha negado enérgicamente a ser evacuado. Por su bravura y por su serena inteligencia, este combatiente, espejo de comisarios, ha sido propuesto para la Medalla del Valor.

Montada quedó la guardia del Batallón en la sierra de Pandols. A sus pies, como sentada, se distinguía perfectamente la ciudad de Gandesa, refugio de los pocos fascistas que habían podido huir y evadir nuestro avance y vigilancia.

Los soldados descansan. Unos cantan alegres y contentos. Otros, con el fusil en la mano, contemplan el horizonte tratando de descubrir algo nuevo, de avanzar, de luchar, de poder conquistar más terreno para la República.

Una jornada victoriosa y triunfal para el Tercer Batallón. A sus flancos habían llegado ya, cubriendo línea, otros combatientes heroicos, hermanos de lucha que habían sabido comportarse dignamente. Aquellos asturianos prisioneros facciosos de cuerpo, pero no de espíritu, maltratados y masacrados, estarían satisfechos...

Los campesinos salen a recibirlos alegremente. Abrazos, sollozos, exclamaciones...

—¡Camaradas! ¿Dónde está vuestro jefe?

—¿Qué quiere usted?

—Allá en la Estación. ¡Tres meses hace que están trabajando como esclavos trescientos mineros asturianos!

—Necesito voluntarios. ¿Quién se presenta?

Todo el Batallón. Ni más ni menos. Se elige a Bartolo y su compañía. Se rompe la orden de parada y descanso, y la Compañía entera, a marchas forzadas, sin tomar aliento casi, salvando como por encanto toda clase de obstáculos, llega. Pero es tarde. La presa había volado. Una vieja, antes de llegar, así lo relató.

A patadas y latigazos se los llevaron. Los presos intentaron sublevarse dando vivas a la República. Pero imposible. Los látigos y las ametralladoras lo impidieron.

No perdieron el tiempo. Arrancando estaba la máquina, tratando de arrastrar un tren de unas 25 unidades. Patrullas de soldados y falangistas le daban escolta.

—¡Antitanques...! ¡fuego!

La máquina paró. Un silbido dó. Triste, melancólico...

Cuatro cañonazos bastaron. Inmediatamente se procedió al asalto del tren. Hubo lucha. Los trigres trataron de defenderlo en vano.

Una jornada formidable del Segundo batallón

Muchas páginas de gloria ha escrito la 100 Brigada; sus hombres se han batido siempre con heroísmo y abnegación; una vez, en el ataque, briosos, decididos; otras, en la resistencia extraordinaria, inconcebible.

Hace muy pocos días se cubría de gloria en una de estas resistencias excepcionales, en la defensa de las cotas 608 y 705 de la sierra de Pandols, que el enemigo intentaba arrebatarnos con derroche de toda clase de medios y de material. Lo realizado hoy por el Segundo Batallón es una página más, brillante, que añadir a la historia gloriosa de la 100 Brigada.

Nuestra Brigada había sido relevada de la sierra de Pandols en la madrugada del día 14. Estaba realmente agotada, muchos de sus mandos y de sus hombres habían caído en los duros combates librados en ella durante veintitantos días en que fué incesante el subir y bajar cerros, el trepar por los riscos de esta aspenísima sierra con extraordinaria movilidad. Era merecido el descanso. Pero apenas pasadas unas horas, las circunstancias exigieron de la 100 Brigada un nuevo esfuerzo. Era necesario volver al combate y volvió con la misma decisión, con el mismo entusiasmo.

Tres de sus Batallones fueron a ocupar línea. Al Segundo Batallón se le fijó como objetivo la toma de la cota 609 y a ella se dirigió en la madrugada del día 15. A las nueve y media de la mañana se dió la señal de ataque; los

fusileros que lo componían saltaron de las trincheras y, protegidos por las armas automáticas, se lanzaron al asalto, cantando y con decisión insuperable. De esta forma fueron escalando la cota ocupada por la 17 Bandera del Tercio y un Tabor de Regulares, hasta llegar a las trincheras enemigas, llenas de cadáveres y heridos, desalojando de ellas y haciendo huir a los pocos que quedaban. La cota 609 era nuestra y nuestros también siete ametralladoras cinco prisioneros, numerosos fusiles y gran cantidad de munición. Rescatados, además, tres prisioneros que habían sido capturados por el enemigo de madrugada.

Pero aun no era bastante. Aun había de tener esta heroica hazaña una segunda parte: una vez ocupada la cota 609, los hombres del Segundo Batallón se lanzaron, juntamente con fuerzas de la Primera Brigada, que colaboraron con gran eficacia al asalto de la cota 666 en la misma forma que asaltaron la anterior. Cinco cuartos de hora más tarde quedaba también reconquistada.

El comisario del Batallón, Hipólito del Olmo, enviaba al de la Brigada el siguiente parte: "Ocupamos las cotas 609 y 666. Perdonará si es orgullo; pero al ver atacar con brío sin igual a este puñado de soldados, agotados y sin dormir varios días, no puedo menos de decir: ¡Viva la gloriosa 100 Brigada!"

En efecto, puede estar orgulloso el Segundo Batallón por este triunfo. Yo he felicitado con emoción a su comandante y comisario, pero debemos felicitarnos todos, porque este triunfo lo es también de la 100 Brigada, de la 11 División, del 5º Cuerpo de Ejército, lo es, en fin, del Ejército Popular frente al invasor.



Santiago Aguado, comandante jefe de la 100 Brigada, también gloriosamente herido en Pandols. Constantemente al frente de su Brigada, ha sido un soldado más que ha sabido guiarla al triunfo con serenidad, energía y valor admirables.

¡Cada soldado un héroe!

Combatientes de la 100 Brigada

FRANCISCO ARROYO BOLIVAR, soldado del Segundo Batallón, Plana Mayor.—El día 25, durante el avance de nuestras fuerzas, después de cruzar el río, marchó a la cabeza de la fuerza, con el comandante Brigada García, muerto poco después, atacó solo una posición enemiga, que, de flanco, dificultaba el avance, y con bombas de mano logró desalojarla. Después, el día 13, en uno de los ataques en la cota 608, hizo al enemigo tres prisioneros.

JOSE CRUZ FERNANDEZ, delegado del Segundo Batallón, Segunda Compañía.—Se encontró cercado en uno de los túneles de Bot, con su Compañía y la Primera, por haber emplazado el enemigo máquinas en cada una de las bocas, con las que hacía constante fuego hacia el interior. La Primera Compañía atacó por una de las bocas, mientras él, por la otra, a la cabeza de su Compañía, con bombas de mano, lograba abrirse paso, consiguiendo que ambas Compañías salieran.

JOSE GARRIDO, cabo furriel. Entró a los túneles de Bot a llevar tabaco a la fuerza, bajo el intenso fuego de artillería y mortero con que el enemigo batía constantemente las entradas.

ANTONIO VENTURA, técnico médico. Incansable curando, solo, a los heridos en primera línea, a alguno de los cuales recogió el mismo.

JOSE SAMPERE, soldado. En el ataque a la cota 609, el día 15, subió a la cabeza de la fuerza, mu-

riendo al asaltar, también el primero, una trinchera enemiga.

JOSE RODRIGUEZ, "El Tanque", soldado. Durante toda la operación fue siempre a la cabeza de la Compañía con su fusil ametrallador; murió al emplazarle en la cota 608.

JOSE MONTANES, **AVELINO CAMANES**, reclutas y **JUAN MONLLAO**, Segundo Batallón, camilleros de la Tercera Compañía. Se portaron heroicamente recogien-



do heridos, en pleno combate, en primera línea, y **LEON BARCELLO**, recluta, que, incansablemente, estuvo bajando heridos día y noche.

ANSELMO RUIZ ROMERO, "El Bandurriero", capitán, Cuarto Batallón, Tercera Compañía. Con un fusil ametrallador derribó un avión enemigo. En el ataque a la cota 666, a la cabeza de su Compañía, consiguió cortar el paso a una bandera del Tercio que avanzaba, cayendo gravemente herido en esta acción.

Soldados de Transmisiones

Es justo hacer destacar el valor del equipo de Transmisiones que estuvo en el Tercer Batallón durante los días más duros de la lucha. El equipo estaba compuesto por el sargento Ángel García, cabos Pascual Santa y Benito Catalán y por los soldados Esteban de la Peña, Benigno Martínez, Francisco López, Manuel Cabezas y José Rodríguez. Este puñado de hombres que, despreciando sus propias vidas, salieron cuantas veces la artillería enemiga cortó los cables. Y el telefonista, viendo que las manos eran pocas para subsanar las averías acaecidas durante el cañoneo, salió él también, dejando el teléfono a cargo de uno de la Comandancia. Estos hombres recorrieron constantemente la línea bajo la lluvia incesante de proyectiles.

Alberto Pascual Escartín

Durante estas operaciones este



cabo está al mando de un pelotón como sargento interino, y en cuan-

tas descubiertas y servicios se le han encomendado ha sabido cumplir al momento.

En varias ocasiones fué felicitado por el jefe de su Sección y delegado político por su buen comportamiento y buenas dotes de mando, por lo que es merecedor de ser ascendido al grado superior inmediato.

Eusebio González

Este soldado ya en otras ocasiones prestó un servicio de arrojo y valentía a nuestras armas con motivo de haber cruzado el río Ebro transportando fuerzas propias a la margen derecha del mismo.

En ocasión de la presente ofensiva este soldado se presentó voluntario para transportar nuestras fuerzas al lado opuesto del río, siendo una de las primeras barcas en cruzarlo la que él conducía. Efectuándolo con serenidad y valor, y sorteando con habilidad cuantas dificultades se le presentaban.

Con el mismo entusiasmo y abnegación sigue prestando hoy en día un gran servicio a nuestra causa, pues con su barquichuela y sus remos transporta a la orilla opuesta cuantos materiales y munición necesitan nuestras fuerzas para derrotar al fascismo.

El corresponsal de la
Novena Brigada

Ascensos y recompensas

GREGORIO RUBIO, comandante-jefe accidental de la Brigada.—Incansable, acudiendo a los sitios de más peligro, dirigiendo los ataques al frente de su fuerza.

ANDRES RAMIREZ ORTIZ, comisario de la Brigada.—Activo, incansable. En los ataques marchó a la cabeza de la fuerza, acudiendo siempre a los sitios de mayor peligro.

BASILIO MANERO, comandante del Primer Batallón (muerto).—Resultó muerto al asaltar una posición enemiga al frente de sus soldados, posición que fué conquistada, cogiendo material y prisioneros.

BARTOLOME CASTELLANOS, capitán de la Primera Compañía del Tercer Batallón.—Al frente de su Compañía contraatacó, arrebatando al enemigo posiciones y capturando material y prisioneros. Propuesto para la Medalla del Valor.

FRANCISCO ARROYO BOLIVAR, enlace del Segundo Batallón. En todo momento estuvo controlando y comunicando órdenes. Propuesto para la Medalla del Valor.

JORGE PRIETO TERRIER, delegado de la Sección Especial del Cuarto Batallón.—Acudió, con su Sección, a los sitios de mayor peligro, hasta quedar con cinco hombres, sin abandonar las posiciones que se le confiaron. Propuesto para el ascenso.

JUAN MOLINA, soldado, ayudante del comisario del Primer Batallón.—Propuesto para delegado de Compañía por su comportamiento incansable, animando a la fuerza en primera línea.



Sanidad y otros héroes

FRANCISCO TEN SANAHUJA, camillero del Grupo de Sanidad. Ejemplo de valor y de abnegación en el trabajo. Este camarada, antes de cruzar el río, y cuando el enemigo tiraba más bárbaramente a nuestras líneas con su artillería, tuvo un rasgo de compañerismo y de solidaridad al ir recogiendo todos los heridos que caían, siendo la admiración de sus demás camaradas de Grupo.

JOSE RIPOLL SANZ, camillero del Grupo de Sanidad.—Cuando estaba llevando un herido, se presentó la aviación fascista, que bombardeó criminalmente el sitio en que tenían "camouflado" al herido, empezando a arder inmediatamente y llegando a alcanzar el fuego caracteres un poco alarmantes, pero el valor y la serenidad demostrada por este camarada salvó la vida al herido.

ANTONIO CORPAS, cabo del Segundo Batallón.—También merece destacarse la labor infatigable de este camarada, el cual sacó un herido de entre las llamas del fuego provocado por la artillería enemiga, salvándole la vida.

FELIX BARBA BARBA, cabo de la Tercera Compañía; **NICOLAS PENAFIEL**, de la Cuarta Compañía, y **PRIMITIVO SERRANO**, de Ametralladoras. Estos sapieron, en todo momento, exponer sus vidas por sacar a de todos los heridos. El caso del cabo Nicolás Penafiel, el cual recogió un herido con fractura de brazo y no teniendo cértas improvisó una con las vainas de un fusil.

ENRIQUE RUIZ

Corresponsal de la Primera Brigada

En campaña, a 11 de agosto de 1938.

Rafael Tella

Estando de servicio en el Segundo Batallón, y cuando éste se encontraba en una situación bastante difícil, la línea telefónica que comunicaba con el E. M. quedó averiada a consecuencia de un disparo de la artillería enemiga.

Entonces salieron dos camaradas del Servicio de Transmisiones para arreglar dicha avería, los cuales fueron hechos prisioneros por el enemigo.

La situación del Batallón se hacía más difícil por momentos, y la comunicación continuaba cortada.

El camarada Tella, comprendiendo que del arreglo de quella avería dependía en parte la salvación

de muchos compañeros suyos, y exponiendo la vida en la misión que iba a llevar a cabo, sin vacilar ni un solo momento, salió a cumplir con su deber como buen soldado consciente de su responsabilidad.

A los pocos minutos la avería quedaba reparada y el Batallón ya comunicó desde aquel momento con el Estado Mayor.

Este soldado ha sido felicísimo por sus jefes, que presenciaron dicho acto.

A las preguntas que le hacíamos, sólo nos contesta estas palabras y con la mayor sencillez:

—No hice otra cosa que cumplir con mi deber.

Un golpe afortunado

Empezaba a caer la tarde del día 2 del mes de agosto.

Aún no había anochecido cuando unos cuantos soldados de la Tercera Compañía del Cuarto Batallón, la mayoría de ellos incorporados recientemente, se propusieron dar un susto al enemigo que tenían enfrente.

No había hecho nada más que anochecer cuando un pelotón, al mando del sargento Pascual Delicado Rubio, y al amparo de las sombras de la noche, que ya empezaba a favorecerle, se deslizaron sigilosamente hacia el campo enemigo.

Ya les separa muy poco terreno de la posición enemiga. Todos contienen la respiración para no ser descubiertos en su empresa.

De pronto, un centinela les da el alto, y entonces, como movidos por un resorte, se lanzan hacia el enemigo, atacándole con bombas de mano y poniendo en fuga a los ocupantes de dicha posición, no sin antes dejar sobre el terreno una buena cantidad de bajas entre muertos y del Tercio. En este golpe de mano han sido cogidos catorce fusiles y una bandera monárquica, que los restantes del enemigo habían abandonado. Acto seguido regresan nuevamente a su posición con el corazón henchido de satisfacción por haber cumplido como un buen soldado antifascista, siendo felicitados por sus jefes y comisario.



Apoyo incondicional al Gobierno

La confianza que nuestro Ejército ha depositado en el Gobierno permite a nuestros soldados batallar con la tranquilidad que da el saberse gobernado por hombres enérgicos, severos y de una ponderada sensibilidad moral.

Nunca Ejército y Gobierno llegaron a una identificación tan absoluta. Ambos están contentos de cada uno, y, en este perfecto consorcio de lo que es nervio y músculo de un pueblo luchador, el camino del triunfo se hace fácil y expedito, y los muchos sacrificios de la guerra más llevaderos. Es una corriente de confianza mutua que cala en todo el que sienta a España en su sangre.

Negrín, el docto estadista, goza hoy de una simpatía general conseguida—y esto es lo meritorio—en momentos de zozobra, de angustia y pesadilla. Cada combatiente es un fervoroso partidario. Su Gobierno de Unión Nacional, en el que cristalizan todos los anhelos y están representados de un modo efectivo todos los sectores, tiene ganada la opinión de las trincheras y el aplauso de la multitud combatiente. Por esto, cualquier intento, el más leve amago dirigido contra la política justa de este Go-

bierno, levanta una oleada de indignación y un clamor de viril protesta entre unos que se traduce en miles de adhesiones al Gobierno y sus participantes. He aquí por lo que Negrín es y continuará siendo quien, en definitiva, nos lleve al triunfo, porque aunque en algunos rincones donde la frialdad más impasible permite el comadreo de las camarillas, se conjuran la sordidez, la ambición y la ausencia de patriotismo, el aliento vital, que de las trincheras llega en oleadas de calor, barre y deshace todos los manejos y todos los trapicheos que contra el Gobierno, que encarna a un pueblo de héroes, puedan tramarse los desaprensivos, haciéndoles ver que no permitirá se distraiga la atención de España con juegos de política frívola, mientras corran días de sangre por el solar patrio.

Gobierno y pueblo están identificados en un abrazo de mutua confianza. Y todo lo que en estos momentos no se resuelve por la comprensión es volver la espalda a la realidad sangrante y confabularse contra el bien del pueblo que en el Ebro, en Levante, en todos los frentes da una lección de mutualidad y concordia digna de ser imitada.

AYUDAMOS A LEVANTE

Los intervencionistas creyeron que al emprender y desarrollar una rápida acción ofensiva por tierras de Levante, los frentes republicanos llegarían a un punto tal de debilidad, que se derrumbarían irremisiblemente por falta de moral, con la derrota total y consiguiente de los gubernamentales.

Pero lo que ellos se habían figurado no resultó. El paseo militar hasta Valencia se convirtió en una terrible marcha y contramarcha. Nuestros hermanos de Levante les disputaban palmo a palmo el terreno, a pesar de carecer de armamento.

Fue entonces cuando el Alto Mando republicano creyó conveniente y necesario emprender una acción guerrera lo suficientemente sólida que asegurase, además de un rápido y rotundo triunfo de nuestras armas, la paralización total e inmediata de la lucha en los distintos sectores de Levante.

Se encomendó esta misión al Ejército del Ebro. Un conjunto de Brigadas y Divisiones, bien pertrechadas, con una moral magnífica y un temple de acero formidable. De cómo se desarrolló la operación huelga hablar. Lo sabemos de sobra, puesto que de ella hemos sido protagonistas.

Naturalmente, los de Salamanca encajaron el golpe. Y, al producirse este hecho, dejaron casi desman-

telado el frente de Levante. Divisiones y Cuerpos de Ejército fueron trasladados para contraatacar a los soldados del Ebro. La paralización de las acciones se produjo al otro lado de Vinaros. Mientras aquí dejaban los huesos, atacando inútilmente, por el sector de Albaracín, no solamente se resistía, sino que se contraatacaba, conquistando de nuevo posiciones de un elevado valor estratégico. Habían caído en el lazo. Prueba evidente de nuestra superioridad técnica, estratégicamente hablando.

Cabe preguntarse: ¿Por qué los fascistas se empeñan en hacernos traspasar otra vez el Ebro? Sería lógico y consecuente que, una vez restablecida la línea en la bolsa, se dedicasen a operar, continuando su martilleo incesante, en dirección a Sagunto.

Razones políticas les inducen a atacar las posiciones que les hemos arrebatado hasta cerca de Gandesa. Por algo "obligan" a desconocer a su retaguardia el desarrollo de la gran batalla. Están borrachos y saturados de victorias fáciles. Y por un factor que atañe puramente a su psicología menguada y raquítica, realizan estos desesperados ataques.

Por esto es grandiosa, rayando hasta lo sublime, nuestra victoria. Hemos sabido derrotarles moral, política y militarmente.

Nuestra lucha, en el Extranjero



Requetés y falangistas, en otros contubernio contra la España sana

El éxito de la ofensiva del Ebro fué coreado en el exterior por un sinnúmero de alabanzas de técnicos militares y de rotativos de todas las tendencias, como el reaccionario *Times*, que, comentando la operación, dice que la resistencia republicana tiene algo de inextinguible, y el *Evening Star*, de Washington, que ensalza el valor de nuestros soldados. "Contra las más modernas armas de Italia y Alemania—escribe—, está el valor del factor hombre, organizado."

En lo que atañe a la cuestión internacional, esta ofensiva, realizada en el momento en que el mando fascioso examinaba el proyecto inglés de retirada de "voluntarios", ha tenido que influir en la respuesta a ese plan, puesto que si Franco no se consideraba con fuerzas suficientes, antes de nuestra ofensiva, para prescindir de los italianos y alemanes, menos puede hacerlo ahora que sus mejores fuerzas son anquiladas en los contraataques que dirigen a la bolsa del Ebro. A este respecto dice *Yorkshire Post*, órgano de Eden, que la influencia italoalemana se separó de junto a Franco a las personas partidarias de una respuesta favorable a la retirada de los extranjeros. Así, ha resultado la contestación de Franco un documento lleno de obstáculos y argucias, que viene a ser una negativa disfrazada. Esta negativa tiene que contribuir a enajenar la amistad de Inglaterra y de todas las naciones que ven en la contienda es-

pañola un peligro para la paz, al mismo tiempo que pone en evidencia el "patriotismo" de Franco y su "ejército nacional", frente a la respuesta del Gobierno español. Por eso hablan algunos periódicos extranjeros, como el *Yorkshire Post*, de "la antes orgullosa España".

Como factor de la resistencia preconizada por el Dr. Negrín, es evidente que esta ofensiva tiene también un alto valor internacional. En efecto, los atropellos y las violaciones internacionales, así como las crueldades y barbaridades cometidas por los Estados fascistas en todas partes donde actúan, han creado en todo el mundo una opinión difusa contraria a ellos, opinión que la resistencia española ha dado ocasión para que se manifieste repetidas veces en diversos países, adquiriendo, últimamente, el carácter de una verdadera advertencia de la democracia norteamericana, hecha por boca de Cordell Hull y Roosevelt, al afirmar éstos que las ideas y la civilización son patrimonio de todos los hombres y que los Estados Unidos no pueden permanecer indiferentes ante los ataques a principios con los que ellos conculgan. Por otra parte, esa resistencia del Ejército español ha dado tiempo para que mejorase la situación internacional de nuestros amigos o posibles amigos: la reanudación de las buenas relaciones de Turquía con Francia; la reconciliación de Bulgaria con la

Pequeña Entente y la Égrente Balcánica; la derrota diplomática y militar de Japón frente a Rusia; el abandono por Portugal de su política germanófila, volviendo otra vez a la amistad inglesa; la seriedad de Checoslovaquia ante las grotescas maniobras de Alemania, son factores, todos, que contribuyen a consolidar la posición internacional de Francia, Inglaterra y Rusia, para que, en un momento determinado, puedan detener la loca carrera de los Estados fascistas.

Es triste condición humana hallar a los poderosos y a los afortunados, en tanto se abandonan a los caídos. Mientras discutan e intrigan los diplomáticos, que ya nos daban por muertos; mientras Mussolini hablaba de su "ofensiva fulminante" y el Reich organizaba sus espectaculares maniobras militares, el soldado del Ebro se acercó, valeroso y decidido, y tiró su fusil en la balanza internacional. La balanza se inclinó a nuestro favor, y, desde hoy, se nos abrirán puertas que hasta ahora estaban cerradas, y se nos dirá, con todo género de sonrisas, que siempre hemos tenido razón. En la vida, el hombre fuerte, que se siente adulado por su buena fortuna, sabe tener una sonrisa de indulgencia para los que así se comportan con él. Al soldado español, las desgracias de su patria le han secado la sonrisa en los labios. Ye no sabe sonreír. Sólo sabe perseverar en su decisión de vencer.

Soldado de la 11 División: Luchamos por todo lo que significa logro de reivindicaciones y promesa de vida mejor; luchamos contra todo lo que encarna el hambre y la opresión. En el Ebro, los símbolos del capitalismo imperialista, totalitario, absorbente, han sufrido una recia acometida. Sigamos en la pelea con el entusiasmo que nuestros encarecidos ideales nos exigen, ¡por el bien del mañana, por nuestra patria y por nuestros hijos! Aprovechemos el descanso para ganar en preparación combativa. Contra el fascismo, todo sacrificio es leve.



La sierra de Pandols, tumba de traidores

Felicitaciones a la 11 División

SALUDOS DE NEGRIN Y ROJO

Orden General del Ejército del Ebro

"En mi Puesto de Mando, a las veintitrés horas del día 12 de agosto de 1938.

La 11 División del 5.º Cuerpo de Ejército está escribiendo, con su actuación de estos días, una de las páginas más brillantes y heroicas de esta guerra de independencia.

Todas las tropas de este Ejército han sabido, desde el día 25 del pasado julio, llevar a una altura digna de su veteranía el comportamiento que la patria exige de sus verdaderos hijos. En cada momento, en cada situación, como resultante de cada aspecto del combate, es una Unidad —la que actúa— la que se distingue. Hoy, en este duro período de la batalla del Ebro, frente a un enemigo cada vez más organizado, menos sorprendido y mejor dotado, es la 11 División la que tiene frente a sí presión más dura y feroz.

Avanchas de fuego de aviación y artillería, centenares de armas automáticas, unidades de choque enemigas, disputan a la 11 División cada metro de terreno. Pero la vieja Unidad sabe que resistir es desesperar al enemigo y desgastarle, es asegurar la victoria más importante de esta guerra y es acelerar la decisiva. Y resiste y ocupa de nuevo cada posición que ha sido necesario desalojar ante el desproporcionado derroche de fuego contra ella.

Siento orgullo una vez más por la 11 División, y al publicar esta Orden general, al hacer patente este orgullo, cada combatiente del Ejército del Ebro lo sentirá también, por contar a su lado con camaradas así, que son los que alcanzarán, con su sacrificio, la liberación de nuestra patria invadida.

D. O. del Jefe del Ejército, El Jefe de Estado Mayor, SANCHEZ RODRIGUEZ."

Por su tenacidad, heroísmo y combatividad

El presidente del Consejo de ministros y ministro de Defensa Nacional, doctor Negrin, y el general Rojo, jefe del E. M. C., han dirigido los siguientes despachos:

"Felicito a V. S. por brillante comportamiento tropas su mando. A capacidad ofensiva de que dieron pruebas al realizar con éxito difícil maniobra paso Ebro, saben unir en estas jornadas una tenacidad ejemplar en la resistencia, luchando bravamente contra invasores y defendiendo con verdadero tesón nuestro territorio. Haga presente mi más efusiva felicitación a todos los jefes, oficiales, comisarios y soldados, que tan alto están poniendo nombre España republicana y de su Ejército Popular, y de manera especial a la 11 División, por heroico comportamiento de sus soldados resistiendo los más duros ataques enemigos. —NEGRIN."

"A la felicitación presidente y ministro Defensa cursada hoy, uno la mía con deseo de que la lucha están sosteniendo esas tropas termine resonante victoria para nuestras armas. Con seguridad de que así ha de ser, envío a todos mi felicitación y mi saludo cordial, y de manera expresa a jefes y soldados 11 División, que ha hecho honor a su bien ganado prestigio. —ROJO."

Telegrama

"Jefe y comisario de la 11 División, 5.º Cuerpo de Ejército, al Presidente de la República Española, Barcelona.

Desde la comarca del Ebro, donde los combatientes de nuestra División se han cubierto de gloria en duras jornadas de ataque y resistencia, saludamos respetuosamente a S. E., al propio tiempo que le patentizamos nuestra sincera adhesión a los decretos recientemente aprobados, expresándole que, por encima de intereses egoístas, estamos dispuestos a proseguir con entusiasmo la lucha que, encauzada por la política firme de nuestro Gobierno de Unión Nacional, ha de terminar con la total victoria de nuestro pueblo. —El Jefe de la 11 División, J. RODRIGUEZ. —El Comisario, A. BARCIA."



J. Rodríguez, mayor-jefe de la 11 División

Unidad es victoria

Nuevamente la veterana 11 División ha vuelto a ser felicitada por los Mandos superiores de nuestro Ejército y por el Excmo. Sr. Ministro de Defensa, por su comportamiento en los últimos combates, sostenidos sobre la sierra de Pandols, desde su paso a la orilla derecha del Ebro.

Es necesario que todos y cada uno de los combatientes que forman en las filas de nuestra querida División hagan el examen crítico de su trabajo y comportamiento desde que empezó la batalla del Ebro, y examinen las circunstancias que han hecho posible esta gran victoria del Ejército Popular.

Han sido, en primer lugar, dos meses de ininterrumpido trabajo de capacitación militar y política, en los cuales todos, absolutamente todos, jefes, oficiales, comisarios y soldados, han trabajado con denuedo y entusiasmo para anexionarse las enseñanzas necesarias que luego habían de llevar a la práctica.

Pero, con ser todo esto mucho, no lo ha sido todo en la consecución de nuestros objetivos. Profundicemos y enseguida encontraremos el arma fundamental que ha hecho y hace que el enemigo se estrelle contra nuestras posiciones: la unidad. Ha sido la unidad inquebrantable entre las diferentes Unidades y Armas que integran el Ejército del Ebro la que más nos ha ayudado en nuestra empresa.

No ha habido un solo combatiente de la 11 División que, en ningún momento, haya dudado en que las Unidades del 5.º Cuerpo de Ejército le habían de faltar; han visto con satisfacción cómo la artillería castigaba sin descanso y con precisión los reducidos enemigos; cómo los tanquistas se aventuraban temerariamente hasta las líneas enemigas; cómo nuestra aviación reducía a la impotencia a numerosos aparatos del crimen. Ha sido, por tanto, un conjunto de todas las Armas, que, armonizadas por un deseo común al nuestro, el de aplastar al invasor, han colaborado a la actuación de nuestra División frente al enemigo.

Todos y cada uno de nosotros no hemos tenido en estos duros días más que el pensamiento puesto en nuestros fusiles, en vuestras ametralladoras, en nuestros planos. No ha habido un momento de desfallecimiento ni vacilación cuando una de nuestras Unidades tenía que hacer un ordenado repliegue, ante la avalancha de hombres y metralla, pues, rápidamente, sin esperar orden alguno, era la de cualquiera de sus flancos, menos castigada, la que, en un brioso contraataque, recuperaba las posiciones perdidas. Es, pues, con esta unidad inquebrantable de deseos de luchar entre las Unidades de nuestra querida División como hemos forjado, día a día y hora a hora, nuestra resistencia. Ha sido con la coordinación de las diferentes Armas y con la ayuda magnífica de las demás Divisiones de nuestro Cuerpo de Ejército y Ejército del Ebro como hemos podido cumplir hasta el momento la misión encomendada.

Que los combates que acabamos de pasar sean para todos, en lugar de falsas posiciones vanidosas, un estudio metódico y sereno del empleo que hemos hecho de las enseñanzas adquiridas y un deseo, más fuerte cada día, de que la unidad que ha existido entre las diferentes Armas y Unidades de nuestro Ejército, que nos ha dado la victoria, sea mantenida y aumentada cada día más por la 11 División.

El Comisario,

A. BARCIA

El Jefe de la División,

J. RODRIGUEZ

En campaña, a 19 de agosto de 1938.



A. Barcia, comisario de nuestra División

UNIDAD DEL EJERCITO

Los halagüenos resultados de la presente operación sobre el Ebro han proclamado elocuentemente el triunfo de la unidad en nuestro Ejército.

Creadas las Unidades militares, era menester aglutinarlas, fundirlas en una mole monolítica, para darlas solidez y eficiencia combativa. No eran suficientes los esfuerzos esporádicos, los casos de heroicidad fragmentaria y aislada de alguna o algunas Divisiones. Urgía llegar a esto, a mover grandes masas de hombres, a manejar Divisiones enteras y Cuerpos de Ejército con la agilidad y soltura de una sola División. A crear una unidad, un espíritu de cuerpo en todo el Ejército, evitando a toda costa ese criterio rivalista, caudal y a todas luces contraproducente en que se mantenían erróneamente algunas de nuestras Unidades militares. Se ha conseguido, y el resultado en el Ebro es un visible ejemplo del éxito en el logro de esta uniformidad.

Nos felicitamos y hemos de felicitar por ello a todos nuestros jefes, que, una vez más, han dado claras pruebas de su firme inteligencia guerrera y del alto espíritu militar que inspiran todas sus órdenes.

La gran maniobra del Ebro vivirá como una magnífica página de capacidad técnica, de dirección clara y de voluntad de trabajo de todos nuestros Mandos.

Los nombres, ya por tantos motivos gloriosos del General Rojo, alma y cerebro de nuestro Ejército Popular, y del Comisario General, Ossorio y Tafall, han elevado hoy su prestigio ante todo el mundo.

Igualmente el Teniente Coronel Modesto, Jefe del Ejército del Ebro, y el Comisario del mismo, Delage, quienes se han acreditado como fino estratega y sagaz colaborador político, respectivamente.

Idéntico elogio cabe a los jefes del glorioso 5.º Cuerpo: Lister, el popular caudillo, y Santiago Alvarez, cuya tenaz labor, siguiendo paso a paso y ritmo a ritmo el curso de esta operación, les ha ganado un nuevo título heroico y un nuevo galardón de gloria.

Felicitamos a todos nuestros jefes por este nuevo triunfo.



Enrique Lister, teniente coronel-jefe del glorioso 5.º Cuerpo de Ejército



Santiago Alvarez, comisario del 5.º Cuerpo de Ejército

El Ejército del Ebro ha demostrado al mundo de lo que somos capaces los que defendemos a la República. ¡Applaudiremos al fascismo!

Ossorio y Tafall, comisario general de Guerra; teniente coronel Modesto, jefe del Ejército del Ebro, y Delage, comisario



La 45 y 46 Divisiones

También la 46 División hizo correr a los fascistas. Dos Brigadas, la 10 y la 37, cruzaron el río al mismo tiempo que el Batallón Especial de Ametralladoras de nuestra División.

Hubo y hay casos de verdadero heroísmo. Por ejemplo: los combatientes de la Compañía Especial de la 37 Brigada, no queriendo esperar a que les tocara el turno para pasar el río en barcas, lo cruzaron todos a nado, llevándose consigo todo el armamento y equipaje.

Mientras nuestro Batallón Divisionario asaltaba las posiciones de Miravet, la 37 Brigada avanzaba, venciendo toda clase de obstáculos.

La 10 Brigada, dirigida por el comandante Justino y por su comisario, Castillo, arrollaba al enemigo con ardor y entusiasmo, y así, de esta forma, lograba llegar victoriosa hasta la carretera de Gandesa a Tortosa, cortándola en su kilómetro 7. No se paró y prosiguió su avance hasta llegar a las alturas de Pinell. Por su flanco derecho, la 10 Brigada hacia lo propio.

Resultó herido, después de haber peleado con singular arrojo y bravura, el comandante Emilio Alvarez, del 39 Batallón.

El ataque fue entonces dirigido hacia el vértice Rey. También el

Especial de Ametralladoras supo conquistar brillantemente diversas posiciones.

Es de destacar el caso del sargento Daniel Talavera, que después de haber sido cercado por 11 fascistas, les atacó duramente con bombas de mano, hiriendo a unos y haciendo huir a los otros.

Cabe mencionar también la labor meritoria desarrollada por el jefe accidental de la División, por enfermedad del "Campesino", camarada Leal, y la del comisario, Del Campo.

De la 45 División, la actuación más destacada la tuvo el Primer Batallón de la 14 Brigada.

Cruzaron el Ebro y tuvieron que asaltar las posiciones enemigas al arma blanca.

Contraatacaron los fascistas. Pero los combatientes todos del Primer Batallón se negaron a retroceder; ocho veces resistieron las avalanchas de moros, requetés, falangistas e italianos.

Todos rivalizaron en heroísmo estos abnegados combatientes. Es difícil superar, por ejemplo, el siguiente caso: dos enlaces de Comandancia, habiendo sido capturados y hechos prisioneros, una vez

llevados a una casita próxima a la línea de fuego, nuestros camaradas, en un enérgico y decidido ataque, lograron rescatarlos, haciendo salir por pies a quienes les habían encomendado el servicio de guardiales y vigilarles.

Otro caso: el de aquel soldado de municiones, que, al ir por ellas, fue sorprendido por ocho moros; le echaron el alto, y, por toda respuesta, empezó a atacarles con bombas de mano, echando a correr los "mohamets".

En fin: cada soldado de este Batallón puede contar un hecho de puro valor personal. Españoles e internacionales han luchado en esta ofensiva formidablemente.

No queremos dejar de mencionar la actitud del comisario Parra: fué herido de gravedad, pero se negó terminantemente a ser evacuado, puesto que el enemigo trataba de apoderarse de la posición que él defendía tenazmente a bombarzo limpio, junto con un puñado de soldados; y se negó a ser evacuado porque quería que el comandante ocupase su puesto en la familia. Murió como un héroe.

El Gobierno de Unión Nacional ha premiado con la Medalla del Valor los heroicos actos llevados a cabo por estos 500 hombres que componían el Primer Batallón de la 14 Brigada Internacional.

Las Armas y Servicios auxiliares en la batalla del Ebro

Factor decisivo en la guerra es el factor hombre; en ella juega como principal papel la infantería, pero no por esto las otras armas dejan de influir el punto fundamental donde se apoya ésta para conseguir la victoria.

En la operación que estamos librando en el Ebro, una por una, las diferentes armas han conseguido y están consiguiendo los objetivos propuestos por el Mando.

La D. E. C. A.

Al iniciarse la operación y cruce del río Ebro, el mando italoalemán sólo vio su solución en el envío de grandes masas de aviones, para contrarrestar el empuje de nuestra infantería y cortar toda comunicación que pudiese ir escalonada a la impetuosa ofensiva.

El duelo que durante varios días ha tenido la aviación faciosa con la infantería, y que no ha impedido el avance de éste, ha tenido en la D. E. C. A. el fuerte eslabón que ha hecho fracasar muchos de sus intentos. Las baterías antiaéreas y ametralladoras Oerlikou, con

fuegos intensos, han deformado las escuadrillas enemigas, desmarcándole los objetivos propuestos; no ha podido poner en práctica los ametrallamientos; su misión de protección contra bombardeos aéreos y ametrallamientos merece los elogios más cálidos y entusiastas de todos los que en la lucha del Ebro forman parte. Ellos, con su firmeza puesta en práctica, son dignos de recompensa.

Nuestra artillería

Los artilleros republicanos consiguen victorias difíciles que sobrepasan los límites de gran sacrificio. Bravos artilleros que al lado de sus piezas combaten y caen. Artilleros que con los disparos bien dirigidos abren el camino de avance y de victoria; con fuego de contrabatería han callado a numerosos dobles de los invasores, alzándose triunfadores, retándolos, a pesar de que eran el triple. Estos son nuestros aguerridos artilleros, acreedores gloriosos a la rotunda derrota del enemigo en la ofensiva del Ebro y que sabrán

destruirlas las concentraciones y todos cuantos objetivos les sean marcados en los contraataques que prepare el invasor para conquistar el terreno que nos pertenece.

Artilleros: estad previstos, vigilantes a la primera orden de disparar; destróza, sin vacilar, cuantos ataques intente el enemigo.

Tanques y carros blindados

En el avance de la infantería el tanque influye en la moral de las fuerzas, pero no siempre el tanque puede actuar en todos los terrenos, cosa que debe saber el soldado para no caer en equivocaciones que podrían tener consecuencias desfavorables en los combates. La principal misión que tiene es destruir nidos de ametralladoras, localizar los antitanques, asaltar las trincheras y batir la fuerza enemiga, si sale de retirada; todo, como queda dicho, en terreno siempre que no pueda servir de blanco a las piezas automáticas enemigas.

Cuando los tanques avanzan precedidos por la infantería, ésta no debe de detener su avance, porque influiría de manera desastrosa en la operación y los frutos halagüeños se volverían en derrota, ya que hay que protegerlos.

Nuestros tanquistas se han cubierto de gloria cientos de veces. Recordemos las batallas de Guadalajara, Brunete, Teruel, etc., donde escribieron inolvidables páginas para la historia de nuestra lucha por la independencia.

¡Adelante, heroicos tanquistas, hasta conquistar el suelo del pueblo español!

El carro blindado, más ligero que el tanque, posee casi la misma misión: protege el avance con fuego de ametralladoras, persigue al enemigo si éste abandona sus trincheras y huye; es el arma eficaz que combate con suma rapidez y que aprovecha cualquier ocasión para desconcertar a las fuerzas contrarias, haciéndolas fracasar en muchos de sus intentos de ataque.

Futuras batallas nos esperan. Adelante, tanquistas.

Caballería republicana

En la guerra moderna, la Caballería no es el arma potente, como era antiguamente, base de ofensivas y defensivas.



La artillería, otra de las armas que ha colaborado con su heroico comportamiento al triunfo del Ejército del Pueblo

El perfeccionamiento de armamentos guerreros hace que su intervención sea menos moderada, a la vez que su eficacia no ha podido obtener resultados positivos en el combate.

Hoy el peligroso objetivo de la Caballería republicana estriba en audaces descubiertas; consolidar avances de la infantería cuando el enemigo, presa de pánico, corre en desbandada; ser enlace rápido de Divisiones y Brigadas; en llevar partes oficiales, etc., instrumento que todavía consigue éxitos gloriosos para su suelo mancillado y pone la invicta enseña de sus banderas, engalonado galardón de invencibles armas. Su huella en el Ebro será imborrable.

Eje central: la infantería

Todas las cosas tienen un punto de apoyo, con la que sale indemne en la lucha que sostiene, resultando vencedor.

El eje central donde se apoya nuestra guerra es la infantería, ejemplo vivo, clarividente, que nos llevará a la victoria definitiva.

Esta seguridad es la prueba de dos años de sacrificio constante, de resistencia y audacia. Dos años de vicisitudes y peligros, de afianzamiento progresivo, forjador del abnegado Ejército republicano. Operaciones de envergadura como la de Brunete ponía a prueba su potencia, a pesar que se tropezó con grandes dificultades; Teruel, experiencia que vibra en el pecho de los españoles como un gran paso a la confianza y fe ciega en que el Ejército es capaz de conseguir la victoria derrotando al invasor. La operación presente, el cruce del Ebro, consolida en el mundo entero la audacia del Mando, la rapidez y decisión de nuestra infantería, demostrando que sin ella no se puede ganar una guerra, aunque intervengan los más modernos armamentos de destrucción de ciudades y de cuerpos humanos para cortar el paso. Aho-

ra, esta envidiable infantería que representa al pueblo en su defensa debe asociarse, formarse el bloque insoluble con sus otras armas hermanas, que le van abriendo el camino al avance, camino seguro de la victoria.

Soldado de infantería: nunca olvides que sin ti no se puede liberar nuestro suelo; pero ten presente que tus hermanos tanquistas, artilleros, tus hermanos de Caballería, los gloriosos aviadores de la D. E. C. A., aportan su esfuerzo supremo, que mueren al pie de sus armas cuando luchan con ellas, mientras tú vas reconquistando el terreno minado con anterioridad por varias de estas armas.

Soldados de la 11 División: la base de un Ejército, su potencia invencible, estriba en el acoplamiento de todas sus armas, sin este acoplamiento o unidad, pueden alcanzarse victorias aisladas, pero jamás triunfos certeros que golpeen fuertemente al enemigo.

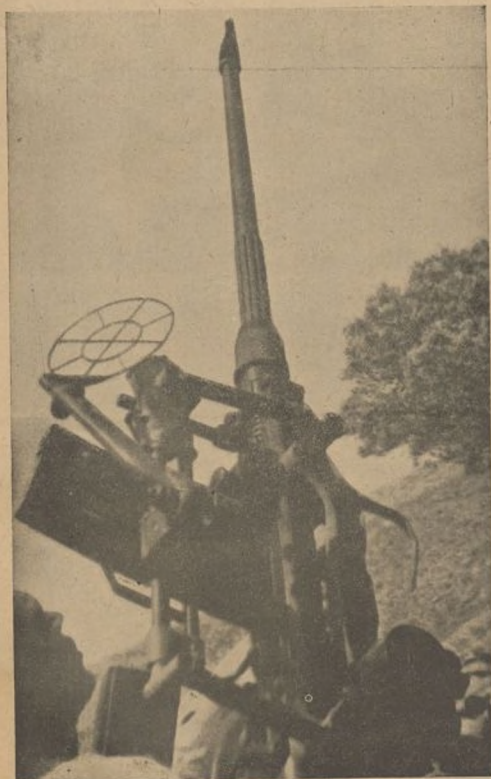
Unidad, hermandad con todas las armas de nuestro Ejército.

MORAÑO

Frente del Ebro, 8 de agosto de 1938.



Decir Bassadone es nombrar a todo el Cuerpo sanitario de la 11 División. En la figura de este inteligente comandante felicitamos a todo ese conjunto de abnegados camilleros que han desafiado la muerte con imperturbable serenidad



Una de nuestras máquinas Oerlikou que sobre el Ebro ha mantenido a raya a la aviación del crimen

Resistiendo **PASAREMOS** se vence

Humor para los soldados

«*Fachas*», moros e italianos



RELIGIÓN "NACIONAL", POR ALLOZA

—¿Los españoles de aquí son católicos?

—Al principio nos decían católicos; ahora hay muchos "protestantes" y todos somos "paganos".

(De l'Esquella de la Torratxa)



El soldado.—Y a ti, ¿por qué te han arrestado?

El aviador.—Porque bombardeé un objetivo militar, en lugar del parque infantil que me habían señalado.



EL MUNDO.—¿Adónde iré a parar con semejante trato?

(De The Manchester Guardian)



—¡Luego dirán que no somos caballeros del aire! ¡Y siempre damos preferencia a las mujeres y a los niños!

(De L'Ouvreur, de París)

